

res debidos á su virtud y brillante carrera literaria.

Renunció las mitras de Yucatan y de Caracas; pero Felipe IV lo comprometió á aceptar la de Chiapas en 4 de Setiembre de 1634. Hizo grandes donaciones á esta Iglesia, reformó las costumbres, visitó todo el obispado y se preparaba á levantar un hospital, cuando fué promovido á Michoacan. Tomó posesion de su obispado en 17 de Marzo de 1640, y entró á gobernar personalmente el 19 de Noviembre del mismo año.

El Sr. Ramirez es uno de los obispos mas insignes que ha tenido esta Iglesia. Reedificó el convento de religiosas Catarina, dió á éstas constituciones nuevas, fundó las capellanías y dotó el culto de este templo.

En 6 de Enero de 1642 celebró un Sínodo Diocesano que contiene veintisiete constituciones: en ellas se dan á conocer su alta capacidad, su celo y su amor á la disciplina: fueron impresas ese mismo año.

El siguiente de 43 una peste horrible, la mas destructora que ha tenido el país desde la conquista hasta la época actual, tuvo lugar en toda la clase indígena de Nueva España y principalmente en Michoacan. Fueron tales sus estragos, que la ciudad de Tzintzuntzan que tenia veinte mil indios quedó reducida á doscientos. El P. Larrea testigo ocular de esta devastacion dice: "De seis partes de indios murieron las cinco en esta provincia, reduciéndose su multitud á tan poca gente, que á cada paso se ven las ruinas y cimientos de poblaciones muy grandes que fueron ayer, y hoy no son.... las paredes están caidas, las calles solas y las ciudades assoladas...., apenas hay indios que aren los campos, cultiven las sementeras y guarden los ganados.... si suceden otras dos ó tres pestes como cualquiera de las pasadas, hemos de preguntar cómo eran

los indios, su color, trage y tratamientos &c."

En estas aflictivas circunstancias desplegó el prelado toda la fuerza de su genio y todos los recursos de su caridad. Improvisó hospitales, multiplicó los lazaretos, derramó con profusion sus limosnas, y administró personalmente los Sacramentos á los contagiados. Semejante á San Carlos Borromeo se puso al frente de su clero, y socorrió á los apesados con tanto amor y constancia, que sus trabajos me parecen muy superiores á los de Belzunce; porque éste redujo sus servicios á solo Marsella, cuando el Sr. Ramirez estendió su caridad á un millon de feligreses, diseminados en una area de mas de seis mil leguas cuadradas.

En 1644 celebró su segundo Sínodo Diocesano: este mismo año construyó en la Iglesia Catedral dos capillas, la de Nuestra Señora de la Alegría, cuya imágen colocó en una de ellas; y la de la Presentacion de Nuestra Señora en recuerdo de haber entrado ese dia por primera vez á su Iglesia. Dejó dotados dos pequeños aniversarios en estas capillas.

El monarca español lo distinguió escribiéndole tres cartas autógrafas sumamente honrosas, en que le dá las gracias por los servicios que habia prestado á los pueblos de sus dos obispados: lo nombró en 1648 visitador del Tribunal de la Cruzada, y por último premió sus méritos promoviéndolo en 1666 á la Iglesia Metropolitana de México, donde falleció el año siguiente antes de recibir el Palio, á la edad de setenta y cinco años.

Admira ciertamente cómo pudo gastar el Sr. Ramirez mas de un millon de pesos en limosnas y fundaciones piadosas, en una época en que la renta de su obispado no escedia de veinte mil pesos anuales.

15º *Illmo. Sr. D. Fr. Payo Enriquez de Rivera.*

Natural de Sevilla, y religioso del orden de San Agustin. Nombrado por el rey para el obispado de Michoacan, cuando estaba sirviendo el de Guatemala, al venir á tomar posesion de aquella Mitra, recibió la noticia de su promocion al arzobispado de México en principios de Junio de 1668. El Sr. Enriquez fué uno de los prelados mas insignes que ha tenido la Iglesia Metropolitana: fué Virey de Nueva España, y murió en la península con fama de santidad, el 8 de Abril de 1684.

16º *Illmo. Sr. D. Fr. Francisco Sarmiento y Luna.*

Español, religioso del orden de San Agustin, en la que obtuvo los cargos mas honoríficos: en 1669 tomó posesion del obispado de Michoacan: gobernó la diócesis cinco años con mucha paz y quietud; la visitó toda predicando el Evangelio, y haciendo construir á sus espensas algunas parroquias pobres: fué ascendido al obispado de Almería en la Península.

17º *Illmo. Sr. D. Francisco Verdín de Molina.*

Nacido en la Península y nombrado obispo de Guadalajara, fué promovido de esta Diócesis á la de Michoacan de la que tomó posesion en 1674. Gobernó solo once meses muy enfermo, y cuando pensaba salir á la visita lo sorprendió la muerte el año de 1675.

18º *Illmo. Sr. D. Francisco de Aguiar y Seijas.*

Natural de la villa de Betanzos en Galicia. Era canónigo penitenciario de la Igle-

sia de Santiago cuando fué nombrado obispo de Michoacan. Gobernó esta Iglesia hasta 1682 en que fué promovido á la Metropolitana de México. Venerable por su pureza, por su caridad, por su celo apostólico y por su penitencia, mereció despues de su muerte verificada el 14 de Agosto de 1698, que los obispos y cabildos eclesiásticos de las diócesis de México y Michoacan, solicitasen de la Silla Apostólica su beatificacion. Se comenzó el proceso, y las informaciones que se levantaron con aquel objeto se hallaban encerradas en una arca en el archivo del Arzobispado.

19º *Illmo. Sr. D. Fr. Antonio de Monroy.*

Nació en la ciudad de Querétaro: tomó el hábito de Santo Domingo, y profesó en el convento de México el 27 de Julio de 1654; despues de haber servido los puestos mas elevados de su orden, pasó á Roma á negocios de su Provincia: en estas circunstancias vacó el generalato de su orden, y el Papa Inocencio XI lo confirió al Sr. Monroy, cuyas virtudes y talentos conocia. El año de 1681 fué presentado para la Mitra de Michoacan que renunció. Admitió despues el Arzobispado de Santiago de Galicia que rigió por el espacio de treinta años, hasta el de 1715 en que falleció.

20º *Illmo. Sr. D. Juan Ortega Montañez.*

Nació el 3 de Julio de 1627 en el pueblo de Siles del reino de Murcia: vino de inquisidor á México en 1670. Fué nombrado sucesivamente para los obispados de Durango, Guatemala y Michoacan. Tomó posesion de esta Mitra en 1682: visitó dos ocasiones esta vasta diócesis: fué muy celoso de la disciplina eclesiástica; en 1685 publicó las *Ordenanzas* para los curas y jueces eclesiásticos de este obispado: regaló á la Catedral el trono de plata donde se coloca el Santísimo Sacramento, edificó el Pa-

lacio Episcopal, dió á su Iglesia muy buenos ornamentos y reformó notablemente las costumbres del clero: en 1696 fué nombrado virey de México, y en 1701 promovido al Arzobispado despues de gobernar con acierto la Iglesia de Michoacan por el espacio de diez y nueve años: falleció en 1708.

21º *Illmo. Sr. D. García de Legaspi.*

Nació en la Península, vino jóven á Nueva España, se domicilió en Michoacan y sirvió algunos años el curato de San Luis Potosí. Siendo canónigo de la Catedral de México, fué presentado para obispo de Durango, cuya diócesis gobernó con acierto hasta 1701 en que fué promovido á la Mitra de Michoacan. Comenzaba á visitar su obispado cuando el rey lo presentó para el de Puebla en 1704.

22º *Illmo. Sr. D. Manuel Escalante Colombes.*

Era originario del Perú, de donde vino muy jóven á México con su padre que habia sido nombrado fiscal de esta Real Audiencia. Sus esclarecidas virtudes lo elevaron al obispado de Durango el año de 1703, de donde fué promovido á Michoacan en 1706. Aunque su gobierno fué muy corto, se hizo amar y respetar de todos por la caridad sin límites que lo distinguió hasta el extremo de haber empeñado su pastoral para socorrer á los pobres. Falleció el año de 1708 en la ciudad de Salvatierra haciendo la visita de aquella parroquia.

23º *Illmo. Sr. D. Felipe Trujillo Guerrero.*

Nació en Cádiz: fué catedrático de la Universidad de Salamanca, abad de Santa María de Terrana en Nápoles, y diputado por el reino de Sicilia para el Parlamento

general de Cortes. Sus méritos y claros talentos lo elevaron al obispado de Michoacan en 1711: visitó toda la diócesis, erigió tres nuevos curatos, fué muy amante de la instruccion pública, y falleció el año de 1720.

24º *Illmo. Sr. D. Fr. Francisco de la Cuesta.*

Era español y religioso del órden de San Gerónimo. Vivía muy retirado en el Escorial, cuando el rey Carlos II lo presentó para el arzobispado de Manila, que gobernó diez y ocho años, desempeñando al mismo tiempo en distintos períodos los cargos de presidente y capitan general. Fué promovido á Michoacan, pero los trabajos de la navegacion le ocasionaron una cruel enfermedad que lo detuvo algunos meses en Acapulco. Conducido á Valladolid en una camilla, falleció á los cuarenta y tres dias de haber tomado posesion de la Mitra el año de 1724.

25º *Illmo. Sr. D. Fr. Angel Maldonado.*

Nació en Ocaña y profesó en la órden de San Basilio. Siendo obispo de Oaxaca, fué promovido á Michoacan, cuya Mitra renunció.

26º *Illmo. Sr. D. Francisco Garcerón.*

Era inquisidor de México y visitador general del reino, cuando fué nombrado obispo de Michoacan por renuncia de su antecesor: no llegó á consagrarse por haber fallecido antes de que le llegaran las bulas.

27º *Illmo. Sr. D. Juan José de Escalona y Calatayud.*

Era hijo de la casa solariega de su apellido en la villa de Quer: fué canónigo peni-

tenciario de Calahorra. Prendado el rey de su modestia, virtudes y grandes talentos, lo nombró obispo de Caracas donde estuvo poco tiempo. Promovido á Michoacan en 1729, comenzó desde luego la visita de la diócesis misionando en todos los pueblos y socorriendo generosamente las necesidades de los pobres. Hacia comprar muchos tercios de ropa en las ferias de Acapulco y Jalapa, y personalmente la repartía entre los necesitados, á quienes visitaba con frecuencia. Habiéndose quebrado una pierna en los viajes que hizo en la visita, tuvo que permanecer sus últimos años en Valladolid, donde predicaba y administraba los Sacramentos. Vivía con tanta pobreza que alguna vez le fué necesario ponerse camisa prestada, mientras le lavaban la que llevaba puesta. Toda su renta la consumió en limosnas y obras pías. A sus espensas se concluyó el nuevo convento de Santa Catarina de Valladolid y el Palacio Episcopal, así como las Iglesias de Indaparapéo, Tarímbaro y Oztumatlan: hizo la bellissima calzada y la hospedería del Santuario de Guadalupe: cooperó para la fábrica de la Iglesia de Nuestra Señora de los Urdiales, y construyó la calzada que conducía á ella: fundó una casa de recoleccion para mugeres extraviadas, y acabó la primera capilla de Señor San José: estableció y dotó el Beaterio de Nazarenas de Celaya: donó á su Catedral unas hermosas alfombras y muy ricos ornamentos: dejó dotados en ella dos aniversarios en las festividades de Nuestra Señora de los Dolores, y aumentó el numero de las prebendas: pidió recursos al rey y los obtuvo para la construccion de las torres y fachadas de la referida Iglesia Catedral. Próximo á morir, se despidió de sus ovejas en una tiernísima pastoral que tituló: *Instruccion para una vida perfecta.* Atacado de diarrea, pasó á mudar temperamento

á la hacienda del Rincon, donde murió el 25 de Mayo de 1737, estendiendo sus brazos en forma de cruz y fijando los ojos en un crucifijo. Su cadáver fué embalsamado en la misma hacienda y se trajo á sepultar cerca del altar dedicado á Nuestra Señora de Guadalupe donde se conservaba incorrupto hasta hace pocos años.

No debo pasar en silencio que siete años despues de su muerte se encontraron sus entrañas frescas é incorruptas con la sangre líquida, y en estado perfectamente natural: esto obligó al provisor á levantar una informacion judicial y solemne, que se publicó el año de 1746 en México por el padre agustino Fr. Matías de Escobar. He visto original el expediente en que constan las declaraciones de los tres médicos que embalsamaron el cadáver: en ellas testifican que no embalsamaron las entrañas; y que en su concepto es milagrosa la incorrupcion de éstas y la conservacion de la sangre líquida que reconocieron y probaron: declaran ademas doce testigos, de los mas caracterizados de la ciudad, y tres notarios, haber visto detenidamente todo lo antedicho en los dos dias que estuvieron espuestas al público estas reliquias del venerable obispo.

28º *Illmo. Sr. D. Francisco Matos Coronado.*

Natural de las Islas Canarias. Despues de haber hecho una carrera brillante en las Universidades de Sevilla y Salamanca, fué electo obispo de Yucatan de donde pasó á la Iglesia Michoacana: visitó una parte de la diócesis: dejó fundado un aniversario en la Catedral: fué manso, afable y caritativo, cualidades que le grangearon el amor del pueblo. Habiéndose enfermado gravemente pasó á curarse á México donde murió en 1744.

29º *Illmo. Sr. D. Martin de Elizacochéa.*

Nació en Aspilcueta en el reino de Navarra, fué Dean de la Catedral de México y cancelario de la Universidad. Nombrado obispo de Durango, pasó de allí á Michoacan en 1746. Visitó todo el obispado, proyectó la construcción del colegio Seminario y dejó fondos para ella, levantó el hermoso colegio de Santa Rosa María en el antiguo local que tuvieron las monjas Catarinas, y construyó las cárceles eclesiásticas. Dirigió á sus ovejas una Carta pastoral el año de 1748 con motivo de la visita; socorrió muchas Iglesias pobres y promovió la fundación de varias escuelas. Falleció en 19 de Noviembre de 1756 á la edad de setenta y siete años.

30º *Illmo. Sr. D. Pedro Anselmo Sanchez de Tagle.*

Nació en Santillana en el obispado de Santander: vino á México con el empleo de fiscal de la Inquisición: fué nombrado obispo de Durango de donde pasó á la Mitra de Michoacan en 1757. Desde luego emprendió la visita del obispado, y tomó mucho empeño por la reforma de las costumbres. En 23 de Enero de 1760 bendijo y puso la primera piedra de la bellísima fábrica del colegio Seminario: á los diez años exactos abrió el establecimiento y puso la primera beca sobre los hombros de los alumnos que comenzaban los cursos. Por este señalado beneficio, por las muchas obras de misericordia que practicó, y por la suavidad y dulzura de su carácter, es grata su memoria á todos los amigos de la virtud y de las letras. Falleció en Valladolid el año de 1772. Publicó durante su vida una Carta pastoral y las Constituciones que dió al colegio Seminario.

31º *Illmo. Sr. D. Fernando de Hoyos y Mier.*

Nació en España: fué nombrado obispo de esta Santa Iglesia el año de 1772, la gobernó cuatro años con mansedumbre y caridad: hizo parte de la visita y falleció en 1777.

32º *Illmo. Sr. D. Juan Ignacio de la Rocha.*

Nació en el puerto de Santa María, y vino á México de familiar del Sr. arzobispo Bizarron: hizo toda su carrera en el Seminario Tridentino Metropolitano, de cuyo colegio fué rector así como del de San Ildefonso: siendo Dean de la Catedral de México, asistió al cuarto Concilio en donde dió á conocer sus talentos é instrucción. En 1777 fué nombrado obispo de Michoacan, cuya Iglesia gobernó hasta su muerte verificada en 1783. Es muy sabida la cuestión que tuvo este señor obispo con los padres Felipenses de San Miguel el Grande, con motivo de la visita que quiso hacer á la casa y colegio del Oratorio. El P. Dr. Gamarra, apoderado de sus hermanos los Felipenses pasó á Roma á ventilar esta cuestión que fué fallada en contra del Prelado: éste habia permanecido en el territorio de aquel curato, durante el curso del negocio, y á pocos dias de saber la resolución murió de pesadumbre en la hacienda de *Puerto de Nieto*. Los Felipenses imprimieron un opúsculo sobre este asunto que tanto ocupó en su tiempo la atención pública.

33º *Illmo. Sr. D. Fr. Antonio de San Miguel.*

Nació en Revilla de Camargo, diócesis de Santander, el 16 de Agosto de 1724: á

los quince años entró á la órden de San Gerónimo, en la que subió gradualmente toda la escala de los empleos hasta general de ella. Carlos III lo presentó para obispo de Comayagua, de donde fué trasladado á Michoacan el 15 de Diciembre de 1783. Parece que la bondad Divina lo deputó especialmente para suavizar el terrible azote del hambre de 1786. En esta época desplegó el prelado todos los recursos de su celo y bondad de corazón: hizo grandes acopios de semillas, repartiendo diariamente mas de cien mil raciones á los miserables, se privó del uso del coche, empeñó sus rentas, emprendió las grandiosas obras del acueducto y las calzadas para facilitar trabajo á los pobres, ocupar los brazos ociosos y embellecer la ciudad. Puentes, empedrados, terraplenes en los caminos, varios edificios y las fuentes públicas, todo esto debió Valladolid á la caridad y munificencia de su pastor.

Las viruelas atacaron despues á los pueblos y el Sr. Obispo renovó los prodigios de su caridad, al mismo tiempo que hizo propagar primero la inoculación y despues la vacuna que salvaron innumerables víctimas. Apesar de su edad avanzada fué uno de los pocos Prelados que visitaron todo el territorio del Obispado, sin hacerse gravoso á los párrocos

Trajo consigo de tierra caliente cincuenta niños, cuyos estudios costeó en el Seminario para formar sacerdotes aclimatados en aquellos mortíferos temperamentos. Publicó en Michoacan tres cartas pastorales; la primera, con motivo de su entrada, la segunda escitando la caridad pública hácia los pobres el año de 86, y la tercera para promover la vacuna en tiempo de las viruelas. Este Sr. Obispo, fué generalmente amado y respetado por su dulzura y acendrada caridad.

Despues de muchos meses de cama que

le ocasionó una cruel enfermedad, falleció el 16 de Junio de 1804.

34º *Illmo. Sr. D. Marcos Moriana y Zafrilla.*

Era natural de la ciudad de Cuenca en España. Despues de haber hecho brillante carrera y prestado eminentes servicios á la Iglesia y á su patria, fué nombrado Obispo de Michoacan á cuya capital entró el 10 de Febrero de 1809 lleno de salud y fortaleza; pero su gray no tuvo el consuelo de verlo ejercer en público las funciones de su ministerio episcopal; porque enfermó gravemente el Jueves santo del mismo año, al ir á celebrar la misa pontifical de la consagración de los Santos Oleos. Los médicos le aconsejaron que tomara los baños de Chucándiro; y al volver de este pueblo, con algun aparente alivio, para celebrar su primera misa pontifical el dia de la Transfiguración del Señor, falleció violentamente en la hacienda del Calvario el 27 de Julio de 1809, á los cinco meses siete dias de su gobierno. Su entierro y honras fueron quizá los mas solemnes que se han visto en esta Iglesia.

El Sr. Moriana era un literato: en España habia dejado bien sentada su reputación como tal: era dulce, accesible, afable, caritativo y espléndido. Las alhajas y pontificales que heredó la Iglesia en sus espolios son ricos y de esquisito gusto. Por muerte del Sr. Moriana, fué presentado el Sr. Canónigo penitenciario de esta Iglesia Dr. D. Manuel Abad y Queipo, cuya elección no aprobó la Santa Sede: por tal motivo no lo cuento entre los Obispos de esta Iglesia.

35º *Illmo. Sr. D. Juan Cayetano Portugal.*

Nació en el Pueblo de San Pedro Piedra.

Gorda, del Estado de Guanajuato el 7 de Julio de 1783: hizo brillantísimos estudios en el Seminario de Guadalajara, cuyas cátedras desempeñó con general aplauso. Ordenado de sacerdote, sus talentos oratorios le grangearon la reputacion de sabio y literato. En las honras que celebró la Universidad á la memoria de su fundador el Illmo. Sr. D. José María Gómez, nombró el Sr. Cabañas al Sr. Portugal para que pronunciase la oracion fúnebre del Prelado difunto. El claustro acordó por aclamacion recompensar aquella pieza oratoria con la borla de Dr. en Teología.

El año de 1815 fué nombrado Cura de Zapopan en donde ejerció un verdadero apostolado con sus feligreses.

Amante de la independencia de su patria, vió con placer nuestra emancipacion política el año de 1821. Desde luego fué llamado por el voto de sus conciudadanos al desempeño de los mas delicados puestos de confianza pública: sirvió sucesivamente los empleos de miembro de la Diputacion Provincial de Jalisco y Consejero de Estado; de representante por Guanajuato á tres legislaturas del Congreso de la Union, y el de Senador por el Estado de Jalisco. En desempeño de estos cargos el Sr. Portugal combatió elocuentemente la funesta ley de espulsion de los españoles hizo modificar las instrucciones del enviado á Roma, y en la guerra de la Acordada fué un modelo de firmeza y rectitud. La Cámara de Diputados lo eligió tres veces su presidente, y tres sociedades literarias lo incorporaron en su seno.

Cuando llegó la época de proveer las mitras vacantes, los Cabildos Eclesiásticos de Michoacan y Monterey lo propusieron entre los nueve eclesiásticos que cada diócesis presentó al Gobierno. Este por fin lo escogió para la de Michoacan á solicitud del

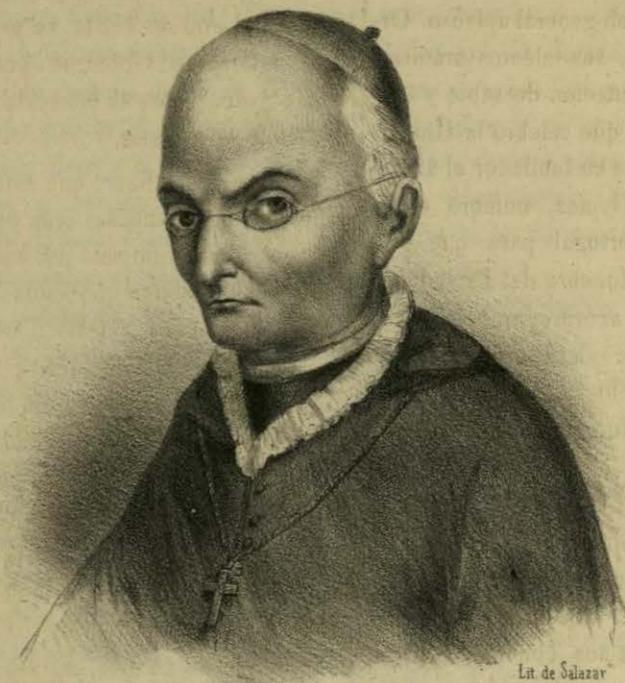
Gobernador del Estado D. José Trinidad Salgado.

Consagrado en México por el Sr. Obispo Vazquez el año de 1831, su primer cuidado fué informar al Gobierno general y á la Santa Sede, sobre la necesidad que habia de dividir su diócesis.

Veintitres años hacia que ésta se encontraba vacante: inmensas eran por lo mismo sus necesidades, no solo por aquella causa, sino por el desorden que habia ocasionado en todos los ramos eclesiásticos la revolucion de 1810. Desde luego emprendió su visita pastoral por el rumbo de la Sierra con un equipaje modesto y reducido sin gravar en lo mas mínimo á los párrocos ni á las ovejas. Permanecía uno ó dos meses en cada Parroquia para predicar, confirmar y atender al despacho de la multitud de negocios que se le presentaban: así pasó hasta el año de 1833 en que regresó á Morelia, porque el Gobernador del Estado quiso entenderse directamente con el Sr. Obispo, en los asuntos sobre reformas que proyectaban las cámaras.

Ya desde los primeros dias de su gobierno habia visitado y atendido de preferencia al Colegio Seminario cuyo plan de estudios tuvo que rehacer para poner el establecimiento bajo mejor pié de moralidad, y al nivel de los progresos de las ciencias. Tuvo tino particular para escojer las personas de confianza á que se asoció para que le ayudasen en esta difícil y delicada empresa: el primero de todos fué el Sr. Lic. D. Mariano Rivas, á quien tanto debió el Seminario, no solo en lo administrativo sino en la parte moral, científica y literaria.

Dos acontecimientos notables dieron á conocer en esta época el carácter del Sr. Portugal: la ley que quitó la coaccion civil para el pago de los diezmos, y el destierro



Lit. de Salazar

Juan Cayetano
Obispo de Michoacán

que se le impuso por haberse negado á cumplir el decreto sobre provision de curatos y sacristías vacantes.

Por la primera quedaron los Obispos espedidos para reglamentar esta renta, y el Sr. Portugal por su decreto de 19 de Diciembre del mismo año de 33, le dió la organizacion que hoy tiene y la hizo repartir entre el obispo, el cabildo, los párrocos, la fábrica de la Iglesia Catedral, la de las Iglesias parroquiales, el Seminario, los hospitales y los pobres de cada Parroquia. La distribucion de esta renta será un monumento eterno de la sabiduría y caridad de su autor.

Por el segundo manifestó toda la energía de su carácter, á la vez que su rara prudencia y circunspeccion. Salió al destierro sin mas equipaje que su breviario y con tal reserva que ni su misma familia advirtió el momento de su separacion.

Cambiada la faz de la República por el nuevo órden de cosas que estableció el general Santa-Anna, el Sr. Portugal fué llamado al Ministerio de Justicia y negocios eclesiásticos que desempeñó sin remuneracion alguna, y que al fin renunció por no transigir con exigencias que repugnaba su conciencia.

En esta época dió á luz su célebre *Pastoral de Michoacan*, en que defendió la independencia de la Iglesia y por la que mereció que el Sumo Pontífice le escribiera una carta tierna y afectuosa que hace honor á su conducta. *

Volvió á su Obispado en 1835 y continuó con empeño la visita que habia dejado comenzada. No hubo una sola de las Parroquias de la diócesis en que no hubiera dejado grandes recuerdos de su piedad y beneficencia. En Leon, favoreció la fundacion del Seminario de aquella ciudad; en

Silao, la de las Hijas de la Caridad, en Páztcuaro decretó la ereccion del Seminario de Coyuca para ilustrar la tierra Caliente y formar sacerdotes indígenas que pudiesen administrar los Sacramentos á sus compatriotas: en todos los pueblos hizo reparar las Iglesias, y se establecieron bajo sus auspicios algunas casas de retiro para ejercicios espirituales: en fin, su vida fué siempre la de un apóstol y su muerte la de un justo.

Visitando el pueblo de San Luis de la Paz, contrajo ahí la penosísima enfermedad de orina que lo condujo al sepulcro el dia 4 de Abril de 1850, á las dos y media de la mañana.

Este prelado hizo que se repartiese á los pobres, antes de su muerte, hasta el último centavo de su renta, socorriendo con estas limosnas gran número de pobres en la cruel epidemia del cólera que comenzaba entonces á desarrollar: mandó tambien que su cadáver no fuese embalsamado, y que no se sepultase en el Panteon de sus antecesores. Fué colocado cerca del altar de los Reyes donde lo cubre una modesta lápida.

Pocos dias despues de su fallecimiento, llegó al gobierno diocesano una nota oficial del cardenal Antoneli, en que comunicaba al ilustre Prelado la resolucion que tenia el Sumo Pontífice de elevarlo á la dignidad cardenalicia. Esta carta autógrafa se conserva en la Sala capitular del venerable cabildo Eclesiástico al pié del retrato del Sr. Portugal. La severidad de costumbres, la bondad de corazon, la prudente indulgencia, el mas noble desinterés y una caridad sin límites fueron las virtudes que sobresalieron en este varon insigne. Sus manaras tenian esa grandeza y afabilidad natural que revelan un corazon bien formado y el hábito de una elevada posicion social: sus palabras, pronunciadas siempre con voz so-

* *Ello no obstante esta incluye en el Índice de libros prohibidos*

nora tenían una elegancia de forma que hacía resaltar notablemente la profundidad de sus reflexiones.

36? *Illmo. Sr. D. Clemente de Jesus Munguía.*

Nació en el pueblo de los Reyes el 22 de Noviembre de 1810 de una familia oriunda de San Pedro Piedra Gorda: desde sus primeros años dió á conocer sus precoces talentos y su pasión por las letras: hizo una carrera rapidísima y lucida en el Seminario de Morelia, en el que enseñó la Gramática Castellana, la bella literatura y el Derecho. Recibido de abogado, entró al estado eclesiástico en 1840. Muy luego brilló en los puestos de Promotor, Provisor, Juez de testamentos, Rector del Seminario y Canónigo de la Iglesia Catedral.

Nombrado Vicario Capitular en la vacante del Obispado por la muerte del Illmo. Sr. Portugal, fué escogido para sucederle: se consagró el 18 de Enero de 1852 despues de recibir del gobierno esplicaciones oficiales que le permitieron prestar el juramento exigido por las leyes: con este motivo publicó un manifiesto que es quizá uno de sus mejores escritos.

El Illmo. Sr. Munguía visitó parte de su diócesis, fundó el colegio Clerical, estableció el Seminario de Páztcuaro, favoreció el de Leon, enriqueció notablemente la biblioteca del de Morelia, dió á los estudios la solidez y brillo que tienen en este Colegio, compuso textos especiales para las cátedras de derecho: mandó formar los de Gramática latina, matemáticas, Física y Teología moral y comunicó un impulso rápido á todos los conocimientos científicos.

Desempeñó por encargo del Sumo Pontífice la delicada mision de reformar los conventos de hombres en la República: sir-

vió la Presidencia del Consejo del gobierno el año de 1854, y volvió despues á encargarse del cuidado y visita de la diócesis. Las parroquias pobres, los Seminarios, las empresas de piedad y beneficencia, la carrera de multitud de jóvenes desvalidos, el socorro de gran número de familias y la propagacion de libros útiles han consumido sus rentas.

Su genio, su ciencia y su virtud lo han colocado á la cabeza de la religion en México.

Me limito á referir estos pocos hechos del Illmo. Sr. Munguía, porque son notorios y no podrán exitar en su contra los tiros de la pasión ó de la envidia. Yo no puedo ser imparcial al hablar de un prelado que ha hecho conmigo los oficios de padre: sigo el consejo de nuestros libros santos: *Ante mortem ne laudes hominem quemquam.* Eclesiástico. cap. 11 v. 30.

El Illmo. Sr. Munguía, defendió de la manera que todos saben los derechos de la Iglesia y salió desterrado de la República el 18 de Enero de 1861. Reside actualmente en la capital del mundo cristiano.

Durante su Pontificado se erigió el Obispado de Potosí, se han dividido once cnratos, se han fundado las Nazarenas de Zamora, se han consumado la ocupacion de bienes eclesiásticos y la exclaustacion de Regulares.

El Illmo. Sr. Munguía, á mas de los textos de estudios de que hablé, ha publicado un tomo de *Pastorales*, dos de *Pláticas doctrinales*, dos de la *Defensa de su Obispado*, dos del *Pensamiento y su enunciacion*, uno de *Teología moral* y tres que contienen diferentes opúsculos de controversia, bella literatura, crítica y estudios gramaticales: han visto tambien la luz pública varios sermones, y algunas otras piezas que componen, por todas, 14 tomos en medio folio. La Europa hará muy breve á este Prelado me-



Lit. de Salazar

*Clemente de Jesús
Obispo de Michoacán*

xicano la justicia que merecen sus talentos y literatura.

El obispo tiene un secretario, un prosecretario y dos promotores para el gobierno de la Mitra. Para los negocios judiciales nombra un Provisor y un notario. Para los negocios de capellanías y obras pías tiene un juez de testamento un notario, un defensor, un promotor y un contador de glosa.

Pocos prelados han podido visitar todas las parroquias de la diócesis tanto por su vasta estension, como por la insalubridad de los climas, pésimo estado de los caminos y gran número de feligreses que deben ser atendidos en sus negocios espirituales: esto demuestra la urgentísima necesidad que hay de dividirla. Hace algunos años que Fernando VII consiguió del Sumo Pontífice la erección de un obispado que tuviera por capital la ciudad de Chilapa, y que debería comprender toda la tierra caliente de los obispados de México, Puebla y Michoacán: á mi juicio esta division no satisface las necesidades de esos pueblos desgraciados, que hace cerca de un siglo no han sido visitados por sus pastores: es necesario formar dos diócesis de todos los pueblos de Tierra Caliente que tienen costas en el Océano Pacífico; la primera debería tener la capital en Tixtla ó Chilpanzingo y comprender las costas de Oaxaca, Puebla y México: la segunda debería abrazar todo el Sur de los obispados de Michoacán y Guadalajara, y podría fijarse su capital en Colima. Estos terrenos son los mas productivos de toda la República; así es que el día que se cimente la paz darán una cóngrua bastante para la subsistencia de los prelados, cabildos, párrocos, seminario y hospital.

Como se ha dicho antes, el Sr. Quiroga erigió el primer cabildo eclesiástico el año

de 1554 que volvió de España y trajo algunos sacerdotes de celo, virtud y ciencia en quienes proveyó las primeras prebendas y los curatos de Silao, Irapuato y Salamanca que estaban recientemente fundados.

Aunque la erección de la Iglesia Catedral establece cinco dignidades, cuatro canongías de oficio, seis de gracia, seis raciones y otras tantas medias raciones que hacen veintisiete prebendas; sin embargo en los primeros tiempos parece que solo se proveyeron nueve por la cortedad de la renta. La erección no menciona los nombres de los señores que compusieron el primer cabildo, ni se dá en las actas noticia de ellos; pero las firman los sugetos siguientes. El Sr. D. Diego Rodriguez, dean. D. Lorenzo Alvarez Salgado, arcediano. D. Diego Perez Negrón, chantre. D. Juan de Zurnero, maestro-escuelas. D. Gerónimo Rodriguez, canonigo. D. Joaquin de Velazco, canónigo. D. Pedro de Yepes, idem. D. Joaquin Márquez, idem. D. Bartolomé Pizarro id.

Poco á poco llegaron á quedar ocupadas todas las sillas del coro, excepto una canongía, cuya renta se daba á la Inquisicion.

El cabildo sostiene un colegio de infantes para el servicio de la Catedral, seis capellanes, dos apuntadores y dos maestros de ceremonias, un Hacedor, un Clavero y los oficiales y dependientes de estas oficinas.

El cabildo ha tenido en su seno hombres eminentes por su virtud y literatura, no menos que por los importantes beneficios que hicieron á la capital y pueblos del obispado. El Sr. D. Juan Perez Pocasangre repartió á los pobres su pingüe caudal, renunció la canongía, y marchó á Tierra Caliente á partir con el V. Fr. Juan Bautista los trabajos del apostolado. Los Illmos. Sres. D. Alonso de la Mota y D. Juan de Poblete fueron un modelo de todas las virtudes evangélicas: el Sr. Dr. D. Mateo de Hijar